

DOSSIER

PERSPECTIVAS DE LA EDUCACIÓN AMBIENTAL

EL AMBIENTE NOS EDUCA

Coordinado por Miriam E. Gobbi y Marina Arbetman

La educación ambiental desde una perspectiva de conocimiento en construcción, con saberes, hábitos, principios y valores que nos interpelan como ciudadanos y como partes de este mundo

La relación entre los seres humanos y el ambiente ha tomado diversas formas a lo largo de la historia y en la actualidad dista mucho de ser una relación de equilibrio, integrada y armoniosa. Las alarmas suenan desde distintos lugares y surgen voces que alertan, con amplia y variada información, sobre las consecuencias de la inacción. Ante este panorama crítico, este dossier sobre educación ambiental, propone pensar nuestra relación con la naturaleza desde distintas y complementarias miradas. Aunque no logre abarcar las múltiples aristas de la discusión, intenta contribuir con reflexiones y acciones que nos permitan concebirnos como parte de esa naturaleza, desde una perspectiva democrática, socialmente más justa y ecológicamente estable.

EL FUTURO LLEGÓ HACE RATO

Eduardo Andrés López

Hace cincuenta años un grupo de investigadores del Instituto de Tecnología de Massachusetts (conocido como MIT por sus siglas en inglés) presentaba el Informe Meadows en el cual advertía que el planeta alcanzaría los límites de su crecimiento en el curso de los próximos cien años si se mantenían las tendencias de crecimiento de la población, industrialización, contaminación ambiental, producción de alimentos y agotamiento de los recursos. Tan solo veinte años después, en 1992, el mismo grupo debió admitir que ese límite de carga del planeta ya había sido superado.

Una de las dimensiones que tristemente confirma las conclusiones del Informe Meadows es la "huella ecológica" que mide el impacto de las actividades humanas sobre la naturaleza. Dejando de lado las

cuestiones más técnicas, podemos definir a la huella ecológica como la superficie necesaria para producir los recursos que consume la población humana y absorber los impactos de sus actividades.

Lo cierto es que, según el informe Planeta Vivo del año 2020, la demanda de la población humana sobre los recursos de la Tierra excede su propia capacidad regeneradora en aproximadamente un 56%. Dicho de otra manera, los recursos que utiliza la humanidad en un año exceden la capacidad de la Tierra para regenerarlos en ese mismo lapso. Así, podemos decir que cada año llega un día, llamado *overshoot day*, en que los consumos de toda la población mundial superan la capacidad del planeta. Según la organización WWF (*World Wildlife Fund*), durante el año 2021 el *overshoot day* ocurrió el 29 de julio. Para Argentina, en cambio, ocurrió el 26 de junio. Ese día nuestro país agotó los recursos naturales disponibles para todo el año. Otra deuda, en este caso ambiental, difícil de saldar.

Por otro lado, las últimas evaluaciones indican que asistimos a la sexta extinción masiva que vive nuestro planeta, y esta vez la causa somos nosotros. Los mencionados estudios indican que las tasas de extinción de especies son actualmente de diez a

Eduardo Andrés López¹

Profesor en Ciencias Biológicas.

andreslopezbariloche@gmail.com

¹Centro Regional Universitario Bariloche (CRUB), Universidad Nacional del Comahue (UNCo), Instituto de Formación Docente Continua (IFDC), Sede Bariloche.

DOSSIER

cientos de veces más altas que los promedios históricos. Un trabajo reciente realizado entre investigadores de universidades de Estados Unidos y Francia, señala que desde el año 1500, la Tierra podría haber perdido ya entre el 7,5 y el 13 % de los dos millones de especies conocidas en el planeta. Sus autores, Cowie, Bouchet y Fontaine, afirman que los humanos somos la única especie capaz de manipular la Tierra a gran escala, y hemos permitido que ocurra esta crisis actual.

El cambio climático es otro de los síntomas (y a la vez causa) de la crisis ambiental global que vivimos. A pesar de los esfuerzos internacionales para reducirlo -enunciados principalmente en el Protocolo de Kioto de 1997 y en el Acuerdo de París firmado en 2015- la situación empeora. La quema de combustibles fósiles para satisfacer las demandas de producción y de consumo humanos genera emisiones de gases (principalmente dióxido de carbono) que resultan en el denominado "efecto invernadero" que actúa como un manto que envuelve a la Tierra, atrapando el calor del sol y elevando la temperatura a valores inéditos para el planeta.

Ante este panorama, que podríamos definir como crisis ambiental global y sistémica, la educación ambiental surge como una de las respuestas prioritarias de la comunidad internacional al tomar conciencia que no bastará con establecer normas legales que regulen el uso de los recursos naturales si no se fomentan valores, actitudes y comportamientos positivos hacia el ambiente.

Sin embargo, el especialista en la materia González Gaudiano nos advierte que "la educación ambiental no es un campo homogéneo y armónico" que sale al encuentro de los problemas ambientales con respuestas unívocas, socialmente justas y ecológicamente estables. Sostiene, en cambio, que "en la educación ambiental concurren diversos discursos con sus correspondientes trasfondos ideológicos y propuestas pedagógicas".

En este sentido, la educación ambiental es un campo de conocimiento en construcción, que no se reduce a una serie de saberes y/o hábitos solidarios con el cuidado de un ambiente sostenible. Más bien, esos conocimientos y hábitos están atravesados y determinados por valores y principios ideológicos que nos interpelan como ciudadanos y como seres/parte de este mundo.

En este *dossier*, las autoras y autores de cada artículo nos aportan ideas, conceptos y reflexiones que enriquecen el análisis necesario para la construcción de una visión de la educación ambiental compleja, crítica a la vez que contextualizada y basada en valores.

En el artículo "Cambio ambiental y dinámicas culturales en Patagonia: Una mirada a largo plazo para la Educación Ambiental", Federico Scartascini y Federico Biesing nos proponen una interesante mirada a gran escala temporal para comprender las interrelaciones sistémicas que se producen dentro de lo que llamamos ambiente. En tal sentido, sostienen que un recorrido histórico por las relaciones entre los grupos humanos y los ecosistemas, aun en contextos muy diferentes, nos permitirían identificar posibles patrones y variaciones presentes en la actualidad. A partir de una escritura muy amena, los autores nos invitan a hacer un vuelo panorámico por la época de los primeros poblamientos de la Patagonia, con ejemplos de las relaciones dialécticas entre nuestra especie y un mundo nuevo y cambiante, para comparar luego con lo que, en términos ecológicos, llaman "un segundo poblamiento" tras la conquista y colonización española. Las conclusiones que proponen Scartascini y Biesing son estimulantes y, al mismo tiempo, provocadoras para pensar y reflexionar en torno a tres ejes, a saber: 1) La falsa dualidad naturaleza-cultura y el carácter de constructo social que tendría la naturaleza diluyendo sus límites y contornos en un nuevo paradigma ecocéntrico; 2) La incorporación de la diversidad cultural como un componente más de la diversidad general, al análisis de la crisis ambiental que signifique, entre otras cosas, una mayor resiliencia ambiental; y 3) La educación ambiental y el enfoque sistémico como medios que permitan incidir en nuestro ser y hacer en el mundo.

En sintonía con el anterior, el artículo "Una enseñanza para el cuidado de la vida", de Laura Margutti, Valeria Koss, Mariana Lozada, Paola D'Adamo, Beatriz Dávila y Adriana Sabrido nos señala la necesidad de dejar atrás la idea de un "mundo controlado y predecible", para aceptar la incertidumbre y la ambigüedad como parte constitutiva de éste. A partir de investigaciones propias y experiencias de educación ambiental con niñas y niños de San Carlos de Bariloche, las autoras plantean algunas

DOSSIER

Imagen: gentileza del autor.



Indira Gandhi en la Conferencia sobre el Medioambiente Humano de Estocolmo, en 1972. El 26 de enero se celebra el Día Mundial de la Educación Ambiental y tiene su origen en la Declaración de Estocolmo en la cual se estableció a la educación ambiental como una prioridad.

reflexiones.

La afectividad ambiental emerge como una alternativa metodológica a otros enfoques que ponen de relieve el abordaje de los problemas ambientales como objeto de estudio. Apoyadas en numerosas/os autores abogan por el contacto directo con la naturaleza para educar durante la infancia.

La interdependencia “rizomática” presente en el sistema ambiente, despojada de jerarquías y dualismos, es otra de las ideas fuerza del artículo. Las autoras oponen a una cultura dominada por categorías dicotómicas y el antropocentrismo un enfoque holístico donde quepan las emociones y los afectos. Aseguran que un grado mayor de conciencia interior y empatía sería clave para favorecer, en niñas y niños, una integración con el ambiente social y ecológico.

Por último, en el artículo “Educación para un nuevo sentido existencial”, Juan Cruz Zorzoli ofrece, tras describir la crisis ambiental actual como una crisis civilizatoria, un repaso por los inicios y posterior desarrollo de la educación ambiental tanto a nivel internacional, como regional y nacional que culmina, en nuestro país, con la flamante Ley de Educación Ambiental Integral.

Este nuevo marco legal que regula la implementación de la educación ambiental en todos los niveles educativos abre, según el autor, una serie de desafíos e incertidumbres que hay que atender con urgencia. Entre ellos se destaca la necesidad de articulación y transversalización con “otras políticas de adaptación urgentes” y la de pensar a la educación ambiental para el presente más que para un futuro

incierto, sumando a este proceso a la educación no formal.

Resultan sumamente interesantes las tensiones que el texto plantea entre los enfoques actuales y otros que pudieran constituir propuestas superadoras. Así, a la perspectiva de analizar los efectos y causas de la crisis y el cambio de hábitos, antepone la posibilidad de explorar proyectos existenciales, individuales y colectivos para repensarnos como sociedad.

Frente a la idea dominante de reducir el daño ambiental propone, en cambio, “generar procesos regenerativos de cuidado con el ambiente y la vida”. En definitiva, Zorzoli nos invita, más que a ser ecológicos o sustentables, a “encontrarle la vuelta” a esta crisis que es ambiental y a la vez de la civilización misma, buscando un nuevo sentido existencial que ponga por delante al cuidado de la vida y a una “nueva forma de ser para el mundo.”



Conferencia sobre el Medioambiente Humano de Estocolmo, en 1972. El 26 de enero se celebra el Día Mundial de la Educación Ambiental y tiene origen en la Declaración de Estocolmo en la cual se estableció a la educación ambiental como una prioridad